
IDENTIDADES CREYENTES EN TIEMPOS DE CAMBIO

Católicos y adventistas aimaras del distrito de Pilcuyo, Puno

María José Caram Padilla, O.P.

«El Señor Yahvéh me ha dado lengua de discípulo, para
que haga saber al cansado una palabra alentadora.
Mañana tras mañana despierta mi oído.
Y yo no me resistí, ni me hice atrás».
Isaías 50,4-5

EN EL PRESENTE TRABAJO¹ se intentará algo muy difícil: adentrarse en el misterio. Sí, porque así como es insondable la realidad de Dios, también lo es la del corazón de los hombres y mujeres que, interpelados por su Palabra, se ponen de pie y salen a buscarlo por los caminos de su historia personal y social.

El pueblo aimara de Pilcuyo, lugar donde se ha desarrollado la investigación, cuenta con una larga

¹ Este trabajo es parte de un proyecto de investigación mayor, auspiciado mundialmente por los padres de Maryknoll, quienes preocupados por la escasez de reflexión seria sobre la misión, especialmente en lo que toca a la Iglesia católica en Estados Unidos, en el año 1992 convocaron a una consulta ecuménica internacional en Nueva York para averiguar cuál sería el tema más importante para estudiar. En aquella oportunidad se propuso investigar cómo se va forjando la identidad católica en los sectores populares del llamado Tercer Mundo.

MARIA JOSE CARAM

experiencia de buscar a Dios en su vida y en su historia. Ha heredado de sus antepasados una sabiduría y un estilo de encontrarse con Dios, ha aprendido a reconocer sus huellas y a relacionarse con El desde una lógica que le es propia. La historia de la evangelización por parte de la Iglesia católica y últimamente la predicación de nuevos movimientos religiosos han aportado nuevos elementos en este proceso, que este pueblo ha sabido discernir y hacerlos suyos con la esperanza de «*ir andando bien por la vida*». Caminando así se ha hecho discípulo, porque ha aprendido mucho y acuñado una sabiduría antigua y nueva a la vez, capaz de aportar nuevas luces, reconfortando a quienes andan cansados y agobiados por la vida. Son las semillas del Verbo presentes en la historia de Pilcuyo, semillas con vocación universal, destinadas a todos/as los que, con espíritu humilde y corazón grande, se apresten a abrir el oído para escuchar lo que el Espíritu dice hoy a las iglesias en ese rincón aimara de los Andes.

No sería correcto interpretar las líneas anteriores como procedentes de una visión acrítica e ingenua ante la cultura. Como toda realidad humana, Pilcuyo no está

La opción estuvo determinada por el contexto de fuertes cambios que se están produciendo en América Latina, Asia y Africa y por una hipótesis: en el año 2010 la mayor parte de los católicos y cristianos estará en los países de estos continentes. Estas personas, por su parte, individual y colectivamente van elaborando una identidad religiosa que muchas veces escapa a los parámetros de la iglesia oficial. La pregunta que se planteó fue entonces: ¿cuál es el rol que corresponde a las iglesias en esta nueva situación?

Los lugares escogidos para realizar los estudios de caso fueron: Tanzania, Ghana, India, Hong Kong, Santa Lucía, Chile y Perú. Realidades muy diferentes. Sin embargo, el punto de enfoque fue común para todos: medios populares sometidos a fuertes procesos de cambio y contexto de diversidad confesional o religiosa. Por otra parte, los aspectos comunes a investigar en cada realidad fueron rituales, resolución individual y colectiva de los problemas y cambio social. Se consideró también en cada caso las relaciones con la iglesia institucional y las dimensiones de género, ecumenismo y diálogo interreligioso.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

exento de ambigüedades y desaciertos. Pero a lo largo de la historia, y en la actualidad, son muchas las voces que se levantan para subrayarlos y condenar el todo por una sombra que se percibe y que quizás no es tal. Por eso, para encontrarnos con la verdad que esa gente tiene para ofrecernos y dejarnos interpelar por ella, debemos deponer toda actitud etnocéntrica, procurando apuntar hacia una comprensión cabal de lo que ocurre. No son los problemas, defectos o errores de un pueblo los que constituyen su grandeza, sino el modo que tiene de superarlos. Descubrirlo es encontrar la posibilidad de criticar otros aspectos que otras culturas tienen como correctos pero que, en el fondo, encierran una gran injusticia.

Se advierte al lector sobre algunos límites de esta investigación, que pueden provenir del hecho de que quien la realiza es una persona que simpatiza con el pueblo aimara, que comparte su misma búsqueda de Dios, que espera encontrar sus huellas en su testimonio y compartir sus luchas por una tierra y una sociedad sin males, capaz de acoger el don del reino de Dios. Pero esta persona viene de afuera, de otra cultura, de otra historia, tiene otra lógica. Por eso asume esta tarea con los pies descalzos, sabiendo que lo que va a pisar es «*tierra sagrada*» (Ex 3,5) y que lo que va a escuchar es sólo parte del gran secreto que alimenta, desde las raíces, la vida de la gente de Pilcuyo. Para ellos mi gratitud, por haber aceptado compartir con todos los que forman parte de este proyecto de investigación ese tesoro tan grande.

Los destinatarios de este escrito son, sin duda, todos los investigadores y estudiosos de la religión popular; lo son también las iglesias y los agentes pastorales que, en el afán de ser fieles a su misión de anunciar el evangelio a las culturas a las que han sido enviados, busquen en estas páginas algunas luces para su tarea. Pero los principales destinatarios se encuentran entre la gente del barrio 18 de Enero y de la comunidad de Caña Maquera de Pilcuyo. Desde el principio, aún antes de comenzar la investigación,

MARIA JOSE CARAM

se habló con ellos y se les planteó un trabajo mancomunado. No se los visitaría meramente para recoger información, ellos serían los principales interlocutores a lo largo de todo el proceso y quienes tendrían una palabra en la verificación de todas las cosas que sobre ellos se escribiera a propósito de este estudio. Y este diálogo se ha mantenido.

El distrito de Pilcuyo

En el Perú, el lugar escogido para la investigación fue el distrito de Pilcuyo, del departamento de Puno, provincia del Collao. Se encuentra ubicado en la zona geográfica de la sierra sur, a 3,836 msnm, y cuenta con una superficie de 157 km². Pertenece a la cuenca del río Ilave, que desemboca en el lago Titicaca. Según el censo de 1993, la población total del distrito es de 17,227 habitantes², de los cuales el 37,9% es menor de 15 años.

La elección de Pilcuyo se realizó teniendo en cuenta que el distrito ofrecía condiciones suficientes para alcanzar los fines de la investigación, por los siguientes motivos:

Se trata de un pueblo aimara que se autoidentifica como tal, conservando -al mismo tiempo que reelaborando, ante las múltiples influencias que recibe- sus tradiciones y costumbres. En las relaciones cotidianas se habla en aimara. El castellano es la segunda lengua, empleada en el desarrollo de las actividades oficiales y comerciales. El alto porcentaje de analfabetismo en la población mayor de 15 años (31,4%) es relevante, siendo posiblemente uno de los factores que dificulta la inserción plena de la comunidad en el mundo del mercado.

² Los datos estadísticos que se presentan a continuación han sido tomados de *Perú: Mapa de necesidades básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital*, tomo I, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales, Lima, 1994.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

En cuanto a la situación socioeconómica del distrito, Pilcuyo muestra, según el censo de 1993, altos indicadores de pobreza. El 63,1% de los hogares, que comprende aproximadamente 11,743 personas, mantiene por lo menos una de las siguientes necesidades básicas insatisfechas: vivienda con características físicas inadecuadas, con hacinamiento, sin desagüe, con niños que no asisten a la escuela o con alta dependencia económica. Este último indicador es el más significativo, ya que su tasa es de 382,3%, lo que quiere decir que por cada cien personas que trabajan existen 382 que dependen económicamente de dichos trabajadores.

Desde el punto de vista religioso, en Pilcuyo no existe ninguna religión indígena con pretensiones de oficialidad. Sobre la base religiosa originaria se ha producido un proceso de sincretización permanente con el cristianismo a partir de la primera evangelización, un «*trenzado de religiones*»³. Desde la segunda década de este siglo conviven católicos y adventistas, existiendo en la actualidad varias generaciones de ambos credos. Esto permitiría conocer las características que marcan las diferencias entre ambas identidades, las mutuas influencias, los modos de relacionarse entre sí que se han ido creando y el perfil creyente que en este interactuar se va generando.

La capital del distrito no cuenta con un templo católico propio, aunque se encuentran capillas dedicadas a sus santos patronos dispersas en muchas comunidades. La presencia de la Iglesia católica se da a través de un equipo pastoral que vive en el lugar. Los agentes pastorales que lo integran viven sencillamente en viviendas alquiladas. El equipo presta apoyo en cuestiones técnico-agropecuarias, de organización, de salud y de formación cristiana. Los servicios religiosos son ofrecidos a la población en general. Esta realidad permitiría un enfoque peculiar

³ Cf. Diego Irarrazaval, *Trenzado de religiones*, en *Allpanchis* Nº 48, IPA, Cusco, 1996, pp. 81-106.

MARIA JOSE CARAM

del tema de la identidad católica en términos de la vida cotidiana.

La Iglesia adventista sí cuenta con un templo en la capital del distrito, donde regularmente se reúnen los fieles para celebrar sus cultos sabáticos.

El influjo de la Iglesia adventista es relevante, sobre todo en el ámbito educativo, debiéndose a ella la creación de la primera escuela del distrito, lo cual históricamente significó una gran conquista. La misma jerarquía de la Iglesia católica, solidaria con los intereses de los gamonales de la zona, contribuyó para que los indígenas fueran marginados del sistema educativo.

Ya en 1902 funcionaba una escuela en Platería, distrito cercano de Pilcuyo, la cual fue violentamente atacada en 1913 por el obispo de Puno, Mons. Valentín Ampuero, junto con el gobernador de Chucuito y más de 200 campesinos: «El obispo tomó las llaves del guardián de la escuela y destruyó el material escolar y las medicinas. Los creyentes fueron obligados a arrodillarse ante el obispo y, al no hacerlo, fueron maltratados y apresados»⁴. Este es uno de los hechos que antecedieron a la modificación de la Constitución nacional en lo referente a la libertad religiosa en el país.

La apertura al cambio y la gran movilidad poblacional fueron otros factores que hacían de Pilcuyo un lugar interesante para la investigación. Aunque depende en gran parte de la actividad agropecuaria para la subsistencia, la comunidad ha desarrollado un sentido comercial mediante el intercambio con centros urbanos, cultivando una voluntad de cambio, progreso y de consiguiente inserción en el mundo moderno. Estas aspiraciones se dan aún en medio de las precarias condiciones en que vive la mayoría. Los factores que contribuyen a ello son el funcionamiento

⁴ Alomia B., Merlig K., *Comienzos de la obra educativa adventista* (mimeo), Biblioteca del Colegio Adventista del Lago Titicaca, Puno.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

semanal del mercado de víveres y de animales; la proximidad de la carretera que une Puno a Desaguadero, límite oeste del distrito, donde dos veces por semana tiene lugar una gran feria comercial de carácter informal en todos los rubros, y los movimientos migratorios temporales o definitivos.

No escapa Pilcuyo a la intensa dinámica migratoria del departamento de Puno, cuyo flujo del 6,1% lo ubica entre los cuatro primeros expulsores de la población del país. En casi todas las familias entrevistadas, por lo menos un miembro ha migrado a alguna ciudad de la costa, sin romper totalmente las relaciones con ellas. Para nadie es una desgracia migrar:

«A veces toda desgracia tiene también beneficios, se ha visto que gracias a la inundación muchas familias obligadamente compraron sus lotes en ciudades como Tacna, Arequipa, Puno, Ilave, etc.»⁵.

Un factor decisivo para tal movilidad poblacional lo constituye la escasez de tierra, la cual resulta insuficiente para abastecer las necesidades de la mayoría de las familias, muchas de las cuales sólo poseen unos pocos surcos para el cultivo:

«Ya no hay terrenos, sólo hay parcelas: un surco, dos surcos, así no más y eso no abastece para sembrar forraje para el ganado» (E.V.19).

Desde el punto de vista político, Pilcuyo es un distrito relativamente nuevo. Su creación es el resultado del empeño emancipatorio de sus habitantes. A principios de siglo era una parcialidad dependiente en su administración

⁵ Maquera, Optaciano Q., «La inundación en el distrito de Pilcuyo», en: *Lupi Jaqi (Organo Informativo Vallejano)*, Pilcuyo, 1961-1991, p. 13.

MARIA JOSE CARAM

política de Ilave, por entonces capital de distrito. Sus autoridades abusaban de la gente exigiéndoles prestar servicios en provecho propio y explotando las tierras estatales para el propio beneficio. Los campesinos de la parcialidad de Pilcuyo, buscando una liberación de tales abusos, invitaron a Fernando Sthal, pastor adventista que «estaba ayudando a los campesinos de Platería», para que fundara una escuela, lo cual ocurrió en el año 1917. De esta época datan los trabajos tendentes a la separación de Pilcuyo de Ilave.

Al inaugurarse en 1919 el mercado de víveres (*haq-qhatu*), y poco después el mercado de ganado vacuno (*waka-qhatu*), el concejo de Ilave decidió cobrar fuertes impuestos, dejando a Pilcuyo sin ninguna ganancia. Estos nuevos abusos intensificaron el movimiento separacionista, que culminó exitosamente el 24 de noviembre de 1961 con la creación del distrito de Pilcuyo mediante promulgación de la Ley N° 13753 por el presidente de la República, Manuel Prado Ugarteche.

A partir de la inauguración comenzaron las gestiones para la urbanización de su capital. Se adquirió un terreno para la edificación de la plaza, alrededor de la cual se hicieron construcciones destinadas a tiendas comerciales y se crearon servicios de educación, sanidad y policía. Recientemente, se ha construido en el centro de la plaza un imponente monumento que puede ser percibido a varios kilómetros de distancia, en el cual se encuentran representadas escenas mitológicas relacionadas con la historia y con la vida del distrito. Este monumento constituye un motivo de orgullo para el pueblo.

Metodología

La pregunta presente a lo largo de este trabajo se refiere a cómo se elabora en Pilcuyo la identidad creyente desde la vida cotidiana, en un contexto de cambios y de

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

diversidad confesional. En nuestro caso, el enfoque principal se ha dirigido a los católicos del barrio 18 de Enero y de la comunidad de Caña Maquera, aunque se ha conversado también con personas de otras confesiones, particularmente con adventistas.

El análisis no se centra en las definiciones oficiales, sino en la propia autoidentificación de los informantes, que se realiza mediante ciertas marcas que ellos mismos van encontrando en las personas. Estas señales les permiten reconocerse a sí mismos y diferenciarse de las diversas identidades religiosas que conviven en el lugar.

La gente va elaborando estas diferenciaciones a partir de las diversas influencias que recibe y de su propia experiencia. Por una parte, está todo el bagaje de creencias y costumbres heredadas de los mayores. Por otra, están las diferentes ofertas éticas y doctrinales tanto de la Iglesia católica como de los predicadores de los diferentes grupos religiosos, entre los cuales consideramos sólo a los adventistas por su número y presencia de larga data en el sector.

El comportamiento y las actitudes que se van asumiendo frente a la vida son determinantes. La gente escucha, observa, experimenta, va haciendo su propia síntesis y tomando decisiones con respecto a su pertenencia o identificación con unos u otros, con mucha libertad, en un proceso muy dinámico.

El planteo metodológico escogido para la investigación es cualitativo. En primer lugar, se realizaron entrevistas abiertas con la gente, dejando amplio margen para que se expresen y planteen a su aire los asuntos considerados importantes. Para realizar las entrevistas se seleccionaron dos ámbitos de la vida familiar: salud y enfermedad y techamiento de una casa. También se escogió un ámbito de tipo público: la venta de ganado. En ninguno de estos ámbitos intervienen agentes pastorales. Las entrevistas fueron realizadas en aimara por jóvenes del lugar y luego traducidas al castellano por ellos mismos.

MARIA JOSE CARAM

En segundo lugar, se vio conveniente llevar a cabo «grupos de enfoque», también en aimara, con el fin de precisar algunos elementos sobre identidad religiosa y de obtener datos más claros sobre la relación que la gente establece entre su fe y los problemas que a diario debe afrontar.

Para interpretar los datos se siguió el curso argumentativo de los testimonios recogidos. Para efectos de la exposición se han seleccionado citas representativas del sentir común de las personas entrevistadas. Para el trabajo de análisis se revisaron los estudios realizados sobre religión popular en las zonas aimaras de Perú y Bolivia.

En todo momento se ha intentado comprender el material a partir de las formas de expresión que la gente utiliza, «entrada que se correspondería con la tarea de inculturar, que no es en primer término acción sobre las ignorancias y sobre las ideologías, sino entrada en los sistemas cognitivos y expresivos de la gente, para poner la fe en los términos de ella»⁶.

En cuanto a la perspectiva epistemológica, el carácter que se ha querido dar a este estudio es el de un esfuerzo de búsqueda teológico-pastoral. Su última intención es contribuir con la misión de la Iglesia: anunciar el evangelio a las culturas de hoy, de tal modo que, al mismo tiempo que lo acogen, puedan descubrirlo ya encarnado en ellas, entablando un diálogo de salvación en el que tanto evangelizadores como evangelizados salgan enriquecidos. Porque éste es el sentido de la inculturación: que el evangelio siga resonando en la historia a través de voces nuevas que, desde su experiencia profunda de haber visto y oído al Resucitado, se vayan sumando, de manera original y propia, a la sinfonía universal que proclama la gloria

⁶ Tornos, Andrés, «La perspectiva del análisis cultural», en: *Por los caminos de América. Desafíos socioculturales a la nueva evangelización*, Ed. Paulinas, Santiago, 1992, p. 212.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

del Señor en todas las latitudes. Y que esas voces sean reconocidas y acogidas por toda persona.

Sin embargo, el producto que se publica está lejos de ser un artículo estrictamente teológico. Constituye sólo un acercamiento a la experiencia de fe de la gente de Pilcuyo. No obstante, se dedicarán algunas páginas a reflexionar sobre lo que el material recogido aporta al quehacer de las iglesias, sabiendo que no es suficiente y que se requerirá de ulteriores profundizaciones que tematicen las grandes preocupaciones del cristianismo a partir de la experiencia local de fe que se ha estudiado.

El trabajo se ha organizado de la siguiente manera. En el primer capítulo se desarrollará el tema de la identidad religiosa en Pilcuyo. Luego, en el segundo capítulo, se indagará si esta identidad religiosa se construye, permea o aflora en la vida cotidiana de la gente cuando decide construir su casa y en el modo de resolver los problemas que se le presentan. En el tercer capítulo se averiguará si el ser católico incide, y cómo, en los cambios socioculturales que se vienen dando, si la misma identidad católica es sujeto de transformaciones y cómo estos cambios se manifiestan en las prácticas rituales. Finalmente, recogiendo los aportes realizados por miembros de distintas iglesias cristianas durante una consulta ecuménica -organizada en el marco de esta investigación durante el mes de noviembre de 1996- se ofrecen algunas anotaciones que contribuyan a la búsqueda de caminos para las iglesias en tiempos de cambios*.

Durante todo el proceso de la investigación hemos contado con el asesoramiento de un grupo de expertos en religiosidad popular peruana: Hortensia Muñoz, Manuel

* *Nota del editor*: Los tres primeros capítulos se publican en este artículo. El cuarto capítulo, titulado «Búsquedas de caminos de las iglesias en tiempos de cambio», se publicará en el número 50 de *Allpanchis*, correspondiente al primer semestre de 1998.

MARIA JOSE CARAM

Marzal, Diego Irrarrazaval, Carlos Flores y Luis Mujica. Con ellos hemos consultado el diseño de los instrumentos para recoger información y de ellos hemos recibido aportes y sugerencias para la elaboración del presente informe. También el P. Gustavo Gutiérrez nos ofreció gustosamente sus comentarios y opiniones. Vaya para todos ellos nuestra gratitud.

I. LA IDENTIDAD CREYENTE EN PILCUYO

Anterior a la identidad eclesial, sea ésta católica, adventista u otra, hay en la gente de Pilcuyo una identidad religiosa profunda. Evidencian un sentido religioso de la vida que actúa como urdimbre que conecta todas sus facetas. Para ellos Dios no aparece como un problema, sino como una realidad vigente con la que se relacionan cotidianamente. Para muchos pueden resultar extrañas sus maneras de nombrar a Dios y de relacionarse con El. Pero lo cierto es que aun los aspectos que se podrían denominar más secularizados, como el comercio, se encuentran presididos, enmarcados e imbuidos por ese fuerte sentido religioso que la gente de Pilcuyo denomina fe. La escuela, la migración, los medios de comunicación social, factores que actúan como impulsos secularizantes, no han logrado anular hasta ahora ese modo de ser, aunque indudablemente influyen en su transformación.

La vivencia religiosa en Pilcuyo se caracteriza por ser concreta e integral, vivencial y dinámica, presuponiendo y construyendo una visión unitaria del mundo. Esta fe se expresa cada día en la búsqueda constante de la armonía en las relaciones. Tiene que ver con las etapas de la vida, la familia, la comunidad, la educación de los hijos, el trabajo de la tierra, la crianza de los animales, los viajes,

No hay en Pilcuyo una religión aimara oficial. Lo que actualmente se encuentra son creencias, costumbres

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

y un modo de concebir el mundo y la vida en el que el mensaje cristiano ha sido recibido y constantemente reelaborado.

La decisión de integrarse a uno u otro grupo religioso es de cierta manera *secundaria y posterior* al sentido religioso de la vida. Los testimonios revelan que la gente se siente libre de escoger a qué iglesia quiere pertenecer.

Al observar la participación en las asambleas barriales o comunales y en celebraciones religiosas católicas, puede reconocerse a gente de distintas iglesias participando con igual interés, trabajando por los mismos objetivos, orando con idéntico fervor. Esta situación nos resultaba extraña y, al no encontrar explicaciones satisfactorias en las entrevistas, se buscó una respuesta mediante otros diálogos con la gente de la zona y con los agentes pastorales del lugar.

Nuestra hipótesis es que hay varios referentes que inciden en la identidad de los pobladores de Pilcuyo. Uno de ellos es la organización barrial o comunal, que, sin tener necesariamente un carácter religioso en sí misma, cuenta con lo religioso como elemento portador de identidad, en cuanto contribuye a dar sentido a su existencia. Hay también referentes grupales centrados en lo religioso y que confluyen en la convicción de que existe un solo Dios. En efecto:

«Sabemos cómo son las otras religiones, como pentecostales, israelitas, alfa y omega... Eso para mí es igual, porque hay un solo Dios. La conducta del hombre hace que se creen miramientos entre religiones» (G.E. 1).

La combinación de ambos referentes hace posible la convivencia religiosa en común entre católicos y adventistas, lo cual es vital en un ambiente donde la lucha cotidiana por la sobrevivencia es tan fuerte que requiere la colaboración de todos. El reconocimiento de un solo Dios y una sola comunidad son elementos esenciales que

MARIA JOSE CARAM

aglutinan al pueblo en función de una vida común y relativizan las diferencias entre las iglesias, sobre todo cuando éstas saben interpretar y apoyar las justas aspiraciones de la gente. Recordemos que la Iglesia adventista estuvo acompañando desde muy cerca las demandas de autonomía de la población del distrito frente a llave.

La Biblia es el libro fundamental para adventistas y para católicos. La gente percibe que sus enseñanzas son sabias orientaciones para la vida. Ningún fiel adventista o católico lo negará. Sin embargo, la Biblia adquiere en Pilcuyo el carácter de una marca de diferenciación ligada al adventismo, por ser un elemento central en la formación de sus fieles: «Para mí ser católico es que no estás leyendo mucho la Biblia» (E.V.6).

Desde la conducción de la Iglesia adventista no parece haber restricciones para participar de los actos de culto de los católicos ya que «también nos invitan a su misa los católicos y nosotros participamos, porque respetamos todas las iglesias y sectas que hay y no tenemos problemas» (O.E.3).

Para la gente, la religión es necesaria por ser humanizadora, porque regula las relaciones entre las personas y les impide dar curso libre a los impulsos destructivos. Además, encuentran en ella protección y seguridad. La religión es, entonces, una especie de garantía para «estar bien». Es así como, cuando un adventista de Pilcuyo ora en el momento de construir su casa o cuando un familiar sufre una enfermedad, o cuando un católico aimara ofrece un despacho o realiza una *ch'alla*⁷ en honor a la *Pachamama*⁸ o enciende una velita al santo patrón, lo que buscan, uno y otro, es andar bien, estar bien, que no

⁷ La *ch'alla* consiste en derramar un líquido sobre la tierra como ofrenda a la *Pachamama*. Es uno de los rituales más utilizados en la vida cotidiana de los aimaras.

⁸ Con este nombre la cultura andina denomina al espíritu de la

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

sucedan desgracias, que no haya enfermedad, ni accidentes, ni peleas. Toda explicación acerca de las prácticas religiosas que se da a lo largo de las entrevistas va acompañada de expresiones semejantes a las mencionadas. Para la racionalidad de los informantes la religión ocupa un lugar importante en la generación, guarda, restauración y promoción de la vida en su totalidad.

«Si no perteneciéramos a ninguna religión seríamos como salvajes, por pertenecer nos limitamos de muchas cosas, evitamos problemas, equivocaciones, nos corregimos pensando en una religión y en Dios» (G.E. 1).

Las identidades religiosas específicas se construyen por comparación entre ellas. De este modo, el convivir en un ambiente marcado por la heterogeneidad de credos lleva a afirmar lo propio frente a lo que se percibe como diferente en el otro. En este proceso la gente va reconociendo marcas en sí mismos y en los demás que les permiten orientarse en el grupo y afirmarse en su propia opción.

A continuación nos detendremos en las marcas que identifican a los católicos de Pilcuyo, diferenciándolos de los adventistas. Cabe recordar que la perspectiva principal asumida en esta investigación es la de los fieles católicos.

Las marcas de identidad que hemos encontrado se refieren más a creencias y conductas éticas y rituales que a concepciones dogmáticas. La Iglesia católica es percibida por quienes se adhieren a ella como un ámbito de libertad donde es posible practicar las costumbres de los antepasados, celebrar las fiestas patronales, beber licor y

Madre Tierra. Mediante ella, los campesinos reciben todos los bienes y la protección que necesitan para vivir felices. Por eso siempre se dirigen a ella con veneración, respeto, confianza y gratitud.

MARIA JOSE CARAM

bailar, así como también comer todo tipo de alimentos. Por el contrario, la Iglesia adventista es percibida y caracterizada por los católicos por la rigidez de las normas y prohibiciones que impone a sus miembros:

«Yo quería poner una diferencia con la religión adventista. En la religión adventista dicen que prohíben una serie de cosas: no tomar licor, no comer la carne de cerdo... También ellos prohíben las fiestas, por ejemplo, tenemos la fiesta de san Miguel y la religión adventista la desconoce. La religión católica da y tiene esa posibilidad de continuar con lo de lo antes, porque la religión católica no niega nada, para ella todo es igual» (C.C.27).

«Somos católicos sobre todo para no olvidar las costumbres que hubo antiguamente y para poder seguir nuestras costumbres de bendecir a nuestros ganados, para recordar a la tierra, alzar el brasero y para que nos traiga buena producción, es por eso que somos católicos. Cuando vamos donde los hermanos, es decir, los del Séptimo Día, nos olvidamos de estas costumbres. Ellos indican que esos ritos que hacemos en nuestras comunidades ya no es necesario hacer en esa religión» (E.V.17).

La concepción antropológica de la muerte actúa también como marca de diferenciación entre católicos y adventistas, con consecuencias que se manifiestan en distintas expresiones religiosas ante el hecho. Los católicos creen que las almas de los que han muerto viven y necesitan del apoyo de sus oraciones. Su fe posibilita, entonces, continuar las relaciones recíprocas entre las personas, aunque de una manera nueva:

«Mi madre se murió, y por todo eso también tengo que rezar... siempre dicen que hay que rezarse al alma, porque ella reza también por nosotros, es por eso que tengo que rezarme» (E.V.19).

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

Los adventistas niegan que haya vida después de la muerte, pues, según su doctrina, la vida humana acaba totalmente hasta que «después de 1,000 años, el Espíritu Santo descienda y Dios permita que todos los limpios de todas las generaciones resuciten» (O.E.1).

Constatar que en Pilcuyo la gente elabora marcas de diferenciación no es indicativo de identidades religiosas cerradas. Por el contrario, a través de los testimonios se percibe que las fronteras que separan a católicos y adventistas es más bien fluida. Ya decíamos que es posible participar en uno y otro culto con mucha flexibilidad:

«Mi mamá siempre había sido adventista, por eso yo soy adventista también. Allá en la iglesia nos dicen que nosotros tenemos que ayudar a los pobres, pero algunos ayudan y otros no. Yo siempre estoy hablando con los católicos y participo cuando celebran misa. Yo estoy yendo nomás a uno, a lo otro, sí, voy y participo nomás. Participo en adventista y participo también en católico. Mis hijos no están bautizados todavía, pero estamos pensando llevarlos a la iglesia de los católicos de Ilave. Hemos pensado que eso siempre está bien y así también la gente nos dice, además, pensamos que las dos están bien, por eso nosotros vamos a bautizar ahí. Adventista y católico son igual» (E.S.21).

La diversidad de ofertas provoca dudas en muchas personas, ya sea que se identifiquen como católicos o como adventistas. Por otra parte, los jóvenes tienden a no identificarse con ningún grupo religioso en particular, aunque manifiesten que creen en Dios y que son religiosos. El miedo a equivocarse en la opción y sentimientos de duda aparecen en no pocos testimonios:

«(...) ahora hay varias religiones, como sabadistas, dominguistas, pentecostales y otros. Digo, a veces, cuál sería que es bueno. No puedo darme cuenta(...)» (G.E. 2).

MARIA JOSE CARAM

Al mismo tiempo que la convivencia entre diferentes grupos religiosos permite establecer marcas que distinguen a unos de otros, la misma interacción cotidiana da lugar, por comparación, a la elaboración de un deber ser de las iglesias. De este modo, la prueba o garantía de autenticidad religiosa está dada fundamentalmente por la coherencia de vida, por la capacidad de mantener o reconstituir relaciones y por la contribución al interés común. Toda religión que ayude a mantener y cultivar estos valores será considerada buena.

A pesar de esta apertura fundamental ante lo religioso, los conflictos cotidianos hacen aflorar sentimientos de desconfianza y agresividad ante el que es diferente. Los informantes católicos juzgan de inconsecuente la conducta de los adventistas:

«Hay varias religiones: católicos, adventistas y otros; pero yo pienso que los adventistas son hijos de Dios, que sólo dicen solamente los días sábados (...) Cuando hay algún problema de terreno los hermanos adventistas ocasionan conflictos, peor que un borracho, como que miran la Biblia y no cumplen. Pero nosotros, los católicos, que sabemos tomar, nos ofendemos y nos perdonamos al mismo tiempo, o saludamos, gracias a Dios, porque hay un solo Dios para todas las religiones (...) Sucede que, mal o bien, los católicos nos arreglamos. Con los adventistas no se puede arreglar (...) los católicos sí podemos arreglar (...)»(G.E. 2).

Por su parte, los adventistas también señalan inconsecuencias en sus vecinos católicos: los tildan de agresivos con sus familiares, a causa del alcohol, y de dispendiosos, debido a los grandes recursos que invierten en las celebraciones religiosas.

A pesar de que ambos grupos -católicos y adventistas- reconocen elementos comunes, los católicos expresan la necesidad de subrayar marcas específicas de su

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

identidad religiosa, motivados por la presencia de un templo adventista así como por las reuniones de formación que los adventistas ofrecen a sus fieles. Los católicos reclaman:

«Para nosotros debe haber capacitación por lo menos una vez a la semana o al mes a través del equipo pastoral» (G.E. 1).

En la construcción del entramado de tiempos, lugares y relaciones, los rituales religiosos juegan un papel sumamente importante para todos, tanto católicos como adventistas. Pero, cuando en Pilcuyo alguien dice que practica los rituales «como lo hacían nuestros antepasados» o «según es la costumbre», está poniendo ya una marca de identidad religiosa, está diciendo que es católico. En efecto, los adventistas, entre otros, atacan y satanizan las creencias que subyacen a las prácticas rituales, así como a todo el conjunto de símbolos que en ellas se utilizan, enseñando que:

«Así como hay Dios en la tierra, hay un diablo en la tierra(...)» y «las costumbres son cosas paganas que no provienen de Dios»(O.E.1).

Enseñan también que, para ser buen adventista, es necesario dejar de lado los vicios (Cf. O.E. 3) como tomar licor o *coquear*⁹, acciones incluidas en todas las costumbres.

La Iglesia católica, por el contrario, sobre todo a partir de 1969, con la fundación del Instituto de Pastoral Andina (IPA), en cuyo radio de acción se encuentra Pilcuyo, ha mostrado una tenaz voluntad «por penetrar en el tesoro de esa vivencia de fe antigua y profunda, que, desde lo

⁹ Acción de mascar coca.

MARIA JOSE CARAM

oculto, como las aguas de nuestros manantiales, pudo mantener viva y enérgica, durante tantos siglos, la identidad del pueblo andino»¹⁰. Para ello se impulsaron desde el IPA y el Instituto de Estudios Aymaras (IDEA) serias investigaciones sobre las expresiones religiosas para ir descubriendo «el alma andina» y, de este modo, propiciar una evangelización inculturada a partir de las tradiciones y de los agentes pastorales surgidos del mismo pueblo.

La convicción de los agentes pastorales de la Iglesia surandina es que el pueblo andino «no está tan lejos de haber encontrado a Dios por un camino distinto del nuestro»¹¹. Esta actitud de la Iglesia católica trajo como consecuencia no sólo que los campesinos quechuas y aimaras compartieran con ella sus secretos, tan celosamente guardados durante mucho tiempo, sino también que incorporaran sus propias costumbres como rasgos distintivos de su identidad católica sin los escrúpulos de antaño.

Al igual que las tradiciones, la celebración de la misa como experiencia comunitaria es también un rasgo de identidad católica. Muchos informantes han dicho que los católicos son quienes van a misa los domingos, aunque muchos no lo hagan. Las misas por los difuntos, por la salud y ante las catástrofes naturales son las más solicitadas.

Un rasgo de identidad católica que está en pleno proceso de elaboración es la fiesta patronal del Corpus Christi. Recordemos que Pilcuyo es un distrito nuevo que ha luchado por su autonomía frente a la dependencia que otrora sufría respecto a Ilave. En aquellos tiempos el núcleo de la fe católica popular estaba en la celebración de la fiesta patronal de aquella localidad. Al devenir una unidad política diferente se ha instaurado una celebración religiosa patronal propia.

¹⁰ *Impulsados por el Espíritu del Señor*. IPA, Cusco, 1995, N° 9.

¹¹ Campredon, G., *Luis Dalle: un hombre libre*. Tarea, Lima, 1992, p.180

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

Las celebraciones de carácter cívico constituyen un eje unificador válido tanto para católicos como para adventistas, pero no responden a las expectativas de los católicos. Por ello, poco a poco, van elaborando su propia fiesta patronal del Corpus Christi, que también actúa como marca de diferenciación. El Corpus se celebra bajo el mismo esquema de las fiestas patronales del altiplano, designando a los alferados¹², haciendo una procesión, celebrando misas, recibiendo la bendición y bailando:

«Nuestro santo es el Corpus Christi... Nosotros festejamos por barrios... Generalmente nos reunimos, tomamos acuerdos, contratamos una banda y bailamos(¼). Tenemos una misa, pero eso lo hacemos el primer día, le pedimos al padre y él celebra, pero a veces, no tenemos tampoco misa, generalmente prendemos velas, ofrecemos oraciones al santo y así nomás festejamos...» (E.V. 17).

Para la gente resultaba muy difícil explicar el significado del Corpus Christi hasta que recibieron como regalo por parte del equipo pastoral una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. A partir de entonces le encontraron un sentido, tuvieron alguien a quien adorar, hacer oraciones, prender velas y bailar (Cf. E.V. 10).

Hablar de la fe es recurrente entre los vecinos de Pilcuyo. La fe, asociada a determinadas creencias, es concebida ante todo como una convicción, como una actitud interior que acompaña todos los momentos de la vida, impregnándola de sentido, fortaleciendo a las personas, animándolas a seguir adelante a pesar de las dificultades. Para la gente la fe no se identifica con el contenido de religiones particulares:

¹² Se trata de un cargo religioso rotativo año tras año. Normalmente lo asume un matrimonio, quien se encarga de los aspectos organizativos y económicos de la fiesta.

MARIA JOSE CARAM

«Para mí, fe es rezar con toda voluntad, con todo sentimiento. Con confianza vas rezando y pides al santo para que te ayude, para que te acompañe. Por ejemplo, cuando uno pide para negocios, para andar bien, entonces lo haces con toda tu voluntad. Eso es fe para mí. Si lo has hecho con toda tu voluntad, ya en negocio y cosas así, ya andas bien nomás. Pero si una persona no ha ido con toda su voluntad, con toda su fe, por más que haya pedido sus oraciones, no se cumplen sus deseos porque no lo ha hecho con fe, por gusto van a rezar y a prender sus velas porque no se van a cumplir sus deseos» (E.V.7).

Para que en la vida las cosas vayan bien, la fe es indispensable y carecer de ella es causa de muchas desgracias. La fe va muy unida al sentido de coherencia. No se trata de una actitud intimista replegada al ámbito individual. Por el contrario, siempre tiene una dimensión comunitaria y familiar, ya sea en su intención como en su expresión. Es justamente aquí, en la expresión de la fe, donde aparecen otras marcas de diferenciación entre católicos y adventistas.

La oración o el «levantar el nombre de Dios» son concebidos por unos y por otros como actos propios de la fe, pero los católicos tienen la posibilidad de expresarla con una amplísima gama de acciones simbólicas, recurriendo a múltiples mediaciones acuñadas a lo largo de los años, denominadas costumbres, las cuales son desechadas por los adventistas. Es así como los católicos rezan a los santos, realizan ofrendas a la *Pachamama*, encienden velas para acompañar sus súplicas, recurren al *yatiri*¹³ para que realice sus ritos, solicitan al sacerdote que celebre una misa. Para algunos estas vías de acceso a la divinidad son prácticamente indispensables; para otros, en cambio, no lo son.

¹³ Palabra que designa genéricamente a los especialistas religiosos.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

La expresión de fe, oración u ofrenda, tiene algo de *ayni*, es decir, intercambio u obligación mutua. Pero es también entrega personal a la divinidad. Lo que diferencia al acto de fe de los usuales compromisos de intercambio es que, en él, la persona pone lo mejor de sí, lo más profundo de su ser, esperando en cambio alcanzar el favor que pide, relacionado casi siempre con la vida en su totalidad, lo cual hace que lo que ocurre escape a las proporciones que se dan en cualquier otro acto de reciprocidad o de obligaciones mutuas entre personas humanas. La fe pone en juego el todo por el todo de una manera tal que sólo es dable en relación con lo absoluto. Es, al parecer, lo que se refleja en las expresiones totalizantes que utilizan los informantes para describir su propia experiencia de fe.

Por la fe, la gente experimenta a Dios como compañero de camino, protector y defensor contra las adversidades, que va ayudando a superar la soledad y hace posible que todo vaya bien en la vida. Y esta es una actitud cotidiana y permanente con la cual la mayoría de las personas que hemos entrevistado se relacionan con Dios.

«Yo sé ofrecer y siempre pido a Dios y rezo el Padrenuestro y digo que siempre es cierto y por eso rezo. Si no lo hiciera podemos andar mal y más pobres, porque hay otros que más sufren, ni pueden caminar, hasta hay que levantarlos para sacarlos y hay que levantarlos para entrarlos a la casa. Ahí mismo les pasa la lluvia, el frío y nadie se recuerda de eso. Entonces, por eso, yo hago mis oraciones diciendo que no pueda suceder lo mismo, que de repente me pueda pasar a mí. Siempre hago mis oraciones, rezo» (E.V. 11).

La identidad católica es, en Pilcuyo, una realidad que se va elaborando en la vida cotidiana, dentro de una matriz cultural con un fuerte referente religioso, a partir de la percepción que la gente tiene del interactuar de las diversas

MARIA JOSE CARAM

iglesias en la zona. Esta identidad se formula y expresa a partir de ciertos rasgos de carácter práctico, ya sean éticos o rituales, que denotan una determinada percepción del mundo y de la vida que las personas van reconociendo en sí mismas y en los demás, y no por medio de formulaciones doctrinales.

La diversificación de identidades religiosas en el lugar pone en crisis la propia identidad y provoca dudas en la gente. También trae aparejados una serie de conflictos, que afloran en la convivencia cotidiana entre familiares y vecinos. Sin embargo, las precarias condiciones de vida que todos sufren dan lugar al fortalecimiento de una conciencia de unidad que los lleva a relativizar las diferencias y a sumar las diversas contribuciones con el fin de superar los conflictos y vivir en armonía.

Pertenecer a una religión implica una actitud de fondo: la fe. Ella posibilita contar con la protección divina y, al mismo tiempo, cultivar relaciones interpersonales más humanas. De hecho, la coherencia de vida es considerada rasgo de autenticidad religiosa. Lo más importante desde el punto de vista religioso no es, entonces, para la gente, pertenecer a una u otra iglesia -porque de hecho se transita con libertad de una a otra- sino ser creyente y sentirse parte de una misma comunidad o pueblo, lo cual no impide que los católicos reclamen contar con ciertos elementos que contribuyan a afirmarlos en su propia identidad.

II. IDENTIDAD CREYENTE Y VIDA COTIDIANA

1. La construcción de una casa

Contar con una casa propia implica un nuevo modo de inserción en la redes sociales establecidas, en las que la nueva pareja ingresa con nuevas obligaciones mutuas. El hecho mismo de construir y techar una casa constituye un rito que culmina la transición hacia la edad adulta.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

«Mientras no tenía mi casa no era nadie. Recién cuando pudimos construirla con mi esposa, pudimos decir que éramos alguien, ya teníamos nuestro lugar, ya era jefe de familia» (O.E.7).

Los padres desempeñan un rol importante en orden a ayudar a la pareja a emprender una vida propia, poniendo fin a una etapa de dependencia económica y moral de responsabilidad directa sobre ellos. De este modo contribuyen a que alcancen el ideal de madurez humana de su cultura, reflejado en la posesión de una casa propia:

«Cuando nosotros formamos una familia, los padres, las madres(...) nos sugieren y nos dan esa prioridad y nos dan ese apoyo de decirnos: 'bueno hijos, ustedes son ya una familia y ahora tienen que hacer su casa en ese lugar'. En eso piensan los padres(...) y ven dónde podrían vivir tranquilos (...) los hijos. Así, un lugar escogen, un lugar que sea grande y que sea libre y que no tenga problemas(...)» (C.C. 27).

Es común que los padres, tanto de él como de ella, procuren que sus hijos cuenten con algunos recursos para comenzar su nueva vida. Los padres de la mujer suelen contribuir con una vaca y los del hombre con un toro. Con esto la nueva familia tiene ya una base económica sobre la cual edificar la vida común de la pareja, tener y educar a los hijos y progresar integralmente.

Aunque la relación con los mayores seguirá siendo importante, esta actitud de los padres es un acto culminante que les compete directamente en la tarea de criar a sus hijos. Marca el comienzo de un nuevo estilo de relaciones entre personas que han alcanzado un piso suficiente de madurez humana. El que se ha hecho adulto porque ha formado su pareja y ha formalizado su hogar tiene ya otro estatuto en la sociedad aimara, la cual considera que el ser humano es pleno sólo como *chacha-*

MARIA JOSE CARAM

warmi, es decir, hombre-mujer, familia con casa propia, «techada ceremonial y competitivamente por los parientes de él y de ella»¹⁴. En este acontecimiento, y no en el matrimonio, culmina propiamente el crecimiento de la persona, porque implica su mayor incorporación al mundo que le rodea.

La vida ordinaria de la gente de Pilcuyo no transcurre dentro de la casa. Las actividades cotidianas se realizan a la intemperie: en la chacra, en las tierras de pastoreo, en el mundo del negocio, en las ciudades lejanas dónde acuden frecuentemente en busca de sustento. Por eso, el significado más fuerte de la casa no es el de un lugar dónde estar sino el de punto de llegada y de partida. De ahí que se subraye tanto en las entrevistas, quizás por contraste con la experiencia cotidiana, su dimensión de protección y seguridad. Por eso la metáfora más usada para describirla es la de un nido:

«Hay momentos muy difíciles. Hay lluvia, hay viento, hay helada(...). Por eso es importante la casa, porque ahí dentro podemos estar y podemos cuidar nuestra vida y nuestra salud(...). Quiero poner un ejemplo: las aves tienen su nido y, en ese nido, en las noches descansan. Es igual para nosotros. Aquí, la casa que tenemos, es como un nido donde nosotros podemos pasar la noche sin hacernos pasar de frío. También nosotros emigramos a las ciudades de la costa, pero no nos quedamos allí para siempre, tenemos que regresar y regresando llegamos a nuestra casa propia siempre, lo que es mejor» (C.C.27).

La casa es también como un templo familiar. «Una de las primeras verdades que el niño o niña aprenderá, guiado por sus padres, es

¹⁴ Cf. Albó, X. La experiencia religiosa aymara. En: Marzal, M. *El rostro indio de Dios*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial, 1991, p.298.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

que su propia casa y el espacio que la rodea tiene mucho de templo, puesto que cobija a sus seres protectores. Estos reciben genéricamente el nombre de *uywiri*, «cuidadores», y vienen a ser los ángeles de la guarda de la familia»¹⁵. Es muy difícil determinar por las solas entrevistas la identidad de estos protectores. Unos hablan de Dios, otros de la *Pachamama*, otros del *Alaxpacha Tatitu* que es Jesucristo. Lo que podemos decir con seguridad es que todas estas designaciones están refiriéndose a una experiencia de cercanía y trato cotidiano con Dios. Como hemos visto, la gente de Pilcuyo nunca afirma que existan muchos dioses. Para ellos hay un solo Dios, cuya acción se percibe en estos seres protectores que actúan a modo de mediaciones.

Los rituales utilizados en la construcción expresan simbólicamente el significado de una casa para el pueblo de Pilcuyo. La casa (y no cualquier casa, sino la que es propia) es símbolo de la familia y su lugar de enclave en el mundo, el territorio a partir del cual se vincula con el pasado y con el futuro y extiende su red de relaciones con los seres terrenos y con la divinidad. Ante el debilitamiento de las estructuras comunales y el fortalecimiento de la organización distrital, lo familiar, como núcleo central de la vida de la gente de Pilcuyo, va cobrando mayor importancia.

Los rituales que celebran los católicos con motivo de la construcción de una casa indican dos direcciones en el tiempo: hacia el pasado y hacia el futuro. La familia nueva hunde sus raíces en la historia, acogiendo dinámicamente la tradición de los ancestros, denominadas «costumbres», para poder seguir viviendo con una identidad propia. Reconoce allí una sabiduría milenaria sobre la cual edificar el porvenir, un saber hacer que le permite acomodarse constantemente a nuevas situaciones. Por eso, la costumbre no es la reproducción servil del pasado sino la re-creación de la tradición en el presente. Lo contrario sería signo de muerte.

¹⁵ Albó, X. Op. Cit, pág. 287.

MARIA JOSE CARAM

Afirmada en la tierra y en la tradición, la casa se convierte en el lugar a partir del cual la familia va construyendo su propia identidad y anudando todas sus relaciones sociales. Es aquí donde la predicación de la iglesia adventista podría percibirse como una amenaza contra una identidad que es fuente de armonía y de seguridad, en el sentido de que a partir de saber quién se es, es posible construir firmemente el presente y el futuro. Cortar las raíces es como segar las fuentes que alimentan y dan consistencia a la propia vida e historia. Por eso, más allá de que el no practicar como lo hacían los antepasados pueda traer algunos males concretos, lo cual es sinceramente creído por los informantes, éstos pueden ser considerados símbolos del andar sin raíces y sin rumbo.

Tanto para adventistas como para católicos, hacer una casa constituye una experiencia religiosa y la celebran como tal. Entre los católicos hay quienes ponen mucho cuidado en realizar sus rituales según el modo tradicional:

«Los católicos, sí, todavía tienen esas costumbres (practicar rituales), pero los adventistas ya es distinto también. Cada uno tiene sus maneras(...) porque los adventistas es muy distinto(...) solamente una pequeña oración y ya con eso basta» (E.C.24).

Pero entre los católicos también hay quienes manifiestan haber olvidado la costumbre. Por eso, realizar ciertos rituales en torno a la construcción de una casa y comunicarlo a los demás es ciertamente una marca de identidad católica. Lo contrario, sin embargo, no significa necesariamente afiliación al adventismo o a otro grupo religioso. Podría ser el resultado de haber transitado alguna vez por estos grupos, como también fruto de otras influencias, tales como la escuela o la migración.

Una casa no suele construirse de una sola vez. A medida que la familia crece -y según sus necesidades- se va tomando la decisión de construir nuevos cuartos,

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

algunos de los cuales se destinan generalmente al almacenamiento de productos.

Los dos momentos más importantes en el proceso de la construcción son la cimentación y el techamiento. Por lo general, cualquiera sea el modo de construir que se haya elegido, ambos van acompañados de prácticas rituales.

El lugar donde se asentará el hogar tiene un rostro concreto y un nombre: la *Pachamama*, amable y peligrosa a la vez, fuente de vida y amenazante al mismo tiempo. Por eso, antes de cimentar, habrá que hacer algunas ofrendas y señalar las fronteras que marquen los límites entre el caos amenazante del mundo exterior, donde se lucha por la vida, y el lugar de descanso, reparación de fuerzas, fecundidad y comunicación íntima que constituye el hogar.

Los que van a cimentar su casa piden permiso y perdón a la *Pachamama*, presentan su petición y le ofrecen algunos regalos. La misa o despacho, nombre que se da indistintamente a un tipo de ofrenda que hacen para la *Pachamama*, constituye una especie de *ayni* con ella: a cambio de las ofrendas se espera recibir protección y ayuda en la tarea que se va a emprender, «porque de la tierra vivimos»¹⁶. El rito es realizado, con la participación de la familia, por un ministro especializado, el *yatiri*. Los elementos que utilizan son la coca, el alcohol y el incienso, entre otros.

Además de la misa, y a veces estrechamente ligado a ella, antes de la cimentación se acostumbra delimitar el lugar sobre el cual se edificará la casa, enterrando en cada esquina ají, cebolla y sal. Los especialistas en este tipo de ritual son los albañiles. Ellos son, además, los encargados de recordar a la familia las costumbres y de solicitarles los elementos necesarios. Aparentemente nadie se resiste

¹⁶ Idem.

MARIA JOSE CARAM

a proporcionárselos, aún los que no comparten estas creencias:

«Los maestros me han preguntado si quería poner algunas cosas, porque antiguamente tenían esa creencia de poner esas cosas. Y como no tengo esa creencia casi no he puesto interés, pero ellos me han preguntado y me han pedido sal y cosas así. Entonces esas cosas creo que han puesto» (E.C. 5)

El momento en que se va a iniciar el techamiento está marcado por otro ritual: la *wilancha*. Consiste en una ofrenda de sangre para el *uywiri*, espíritu protector del hogar. Se degüella un cordero, una llama o una alpaca. Recogiendo su sangre en un pocillo, se la adorna con mixtura y se asperja con ella todas las paredes de la vivienda recién construida. La acción es realizada conjuntamente por la pareja dueña de la casa. La mixtura es un puñado de papel picado de muchos colores que significa alegría y deseos de prosperidad. Se pone en la sangre esperando que el hogar florezca y reine en él la felicidad. Por eso, la *wilancha* es un tipo de *ayni*: se alimenta al *uywiri* para que éste, a su vez, brinde su protección a la familia. La *wilancha* se hace «para que salga muy bien el techo, que sea muy bueno y que no haya accidente» (C.C.27). Pero también porque «... creemos que existe un Dios, un ser superior y necesariamente tenemos que *ch'allar* para así estar comunicándonos con él ...» (E.C. 9). La carne del animal, compartida por todos los que han participado en el techamiento, expresa los lazos de comunión entre todos los que han participado en la tarea.

El techamiento con paja es un trabajo que pone a prueba el sentido de colaboración de la gente. Antes se celebraba con una fiesta que convocaba a todos los que habían participado, los cuales se sentían con derecho a reclamar a los que no se habían acercado a colaborar. Al

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

generalizarse el techamiento con calamina, que no requiere la misma participación comunitaria que la paja, esta costumbre desaparece porque caduca el sentido que la sustentaba.

Siempre el techamiento, haya sido hecho con paja o con calamina, concluye con una fiesta en la que hay comida y bebida abundantes, música y danzas. En el modo de celebrar se pone en evidencia la situación económica de los dueños de la casa. Pero todos intentan celebrar con abundancia, pues la ocasión lo merece:

«Porque ese día es nuestro descanso, estamos todos los familiares y es motivo para compartir con ellos» (E.C. 2).

El acontecimiento de la construcción es importante para todos, católicos y no católicos, porque en el fondo significa comenzar a ser alguien socialmente. La temática del hogar, utilizada en las campañas de iniciación a la iglesia adventista (O.E.1), sintoniza perfectamente con el núcleo de significaciones que se expresa en los rituales de construcción. Por esto, los conversos al adventismo no reniegan en el fondo del sentido profundo que tienen las costumbres, sino que realizan una sustitución, haciendo solamente una oración para lo cual invitan a un representante oficial de la iglesia, un anciano, para que la dirija (O.E.1).

Vemos entonces cómo, a pesar de los elementos unificadores señalados en el acápite anterior, los católicos se diferencian de los adventistas y van estableciendo marcas que los distinguen tanto a nivel familiar como de la sociedad en general. Estas señales no se inspiran precisamente en la doctrina católica ni en el Evangelio, sino que surgen de la observación cotidiana de las diferentes maneras religiosas de proceder vigentes en el lugar.

MARIA JOSE CARAM

2. ACTITUD CREYENTE ANTE LOS PROBLEMAS DE LA VIDA

Las situaciones de pobreza y precariedad normalmente ponen de manifiesto, con mucha agudeza, los problemas de la vida. A continuación se abordará algunas de las dificultades que enfrentan cada día la gente de Pilcuyo y la relación que establecen entre ellas y la fe.

a. Problemas en torno a las relaciones familiares

Hablar de relaciones de género entre los aimaras exige al investigador evitar hacer un análisis a partir de categorías occidentales, realizando juicios que no corresponden en realidad a los paradigmas de esta cultura. Por eso queremos recordar que la elección de Pilcuyo como campo de investigación ha estado determinada por la complejidad que presenta, precisamente por estar sometido a múltiples influencias que lo abren a constantes procesos de cambio y de mestizaje. Su acercamiento al mundo moderno explica la presencia de problemáticas nuevas, propias de una mentalidad en transformación.

Hecha esta salvedad, diremos que, en cuanto a la relación entre los esposos se refiere, existe un ideal de complementariedad y reciprocidad que debería expresarse en la toma de decisiones en común. De hecho, es frecuente encontrar en las entrevistas alusiones a la práctica de una deliberación entre marido y mujer con el fin de llegar a acuerdos comunes sobre ciertas determinaciones:

«Los dos también hemos conversado. Entonces hemos pensado dónde podemos construir nuestra casa o (dónde) nos podemos ir de viaje. Todo eso hemos conversado con mi esposa y después hemos llegado a un acuerdo, de quedarnos aquí no más y de construir nuestra casa aquí...» (E.C. 5).

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

Pero, por la interpretación que hacemos del material recogido, preferimos hablar de ideal en la relación de pareja y no tanto de realidad, puesto que hay muchos indicios que señalan que en la práctica las mujeres conservan una situación de subordinación, aunque no tan extrema como en otros lugares. Lo prueba por una parte el alto índice de analfabetismo entre las mujeres, que las mantiene en una posición de postergación al interior de la sociedad, y el sufrimiento que esto les causa:

«He estudiado hasta primer año de primaria nomás porque soy la hija mayor y tengo hermanos menores y mis padres me dejaban para cuidarlos a ellos, por eso no he seguido la escuela, más bien mis hermanos menores han terminado la primaria. Yo soy la única que me he quedado» (E.S.4).

«Quiero a veces maldecir a mi mamá por no haberme hecho estudiar» (E.S. 2).

Otra prueba, que es fuente de conflictos, es el no reconocimiento de las mujeres como capaces de representar a sus familias en las reuniones comunales. La misma expresión «representar a nuestros esposos» parece indicar la asignación de un rol de autoridad superior a los varones, reconocido y aceptado incluso por parte de las mismas mujeres, aunque algunas estén empezando a tomar conciencia de los inconvenientes de esta visión:

«En nuestra comunidad tenemos problemas cuando vamos a reuniones a representar a nuestros esposos (...) Ellos no nos valoran, porque dicen que una mujer no es igual que los varones y por eso siempre tiene que venir un varón a la asamblea. Y eso para nosotras es una pena(...)» (G.E. 7).

MARIA JOSE CARAM

Siguiendo el hilo de nuestra reflexión, que intenta determinar los modos en que se va constituyendo la identidad católica en Pilcuyo, debemos decir que la ubicación de la mujer frente al varón no constituye una marca de identidad religiosa. Sin embargo, según lo que interpretamos de los testimonios recogidos, la conducta de los varones afecta a las mujeres porque particularmente limita su libertad de decidir su afiliación a la Iglesia adventista, ya que, aunque lo desearan, están impedidas de hacerlo o deben salir de ella por decisión o incumplimiento de las normas por parte de sus maridos:

«Yo también iba a adventista y hay muchas exigencias en la comunidad(...). Mi esposo se ha dedicado a tomar y por eso yo dije que ya no se puede ir a adventista. En la comunidad había mucha exigencia; entonces, mi esposo ha tomado cargo de dirigente; entonces, él tenía que tomar a veces a la fuerza y como en la comunidad una autoridad siempre tiene que tomar y por esa razón nosotros ya tenemos miedo de regresar a adventista» (G.E. 5).

El alcoholismo es uno de los problemas más graves que afecta seriamente las relaciones entre los esposos. Lo sufren particularmente los hogares de quienes se autodenominan católicos. En Pilcuyo beben tanto los hombres como las mujeres, pero al parecer quienes están más afectados por el vicio son los varones y quienes padecen sus consecuencias son sus compañeras:

«En la familia hay problemas(...) cuando toma el esposo, la esposa se queda en la casa. El marido llega borracho mientras la esposa alista los alimentos, las cosas materiales para el esposo, y éste no entiende y viene en contra, con otra idea, por decir, si alguien le hace renegar, en vez de pegar a ese que le hace renegar, le pega a su esposa. La esposa se discute y después se llegan a perdonar» (G.E.6).

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

Frente a estos conflictos, la Iglesia adventista realiza un seguimiento de sus fieles y les exige cumplir con sus prescripciones:

«Nosotros hablamos con él. Le decimos porqué ha tomado. Y si después se siente bien, más que nada lo apoyamos y hablamos para que no vuelva a caer en pecado. Pero no lo botamos de la iglesia porque ha tomado. Cuando pegan a su esposa igual, hablamos con lős dos, porqué ha actuado así, hacemos una oración y hacemos que le pida perdón a su esposa» (O.E. 3).

El modo común de resolver los conflictos en las relaciones familiares e interfamiliares es el perdón. La reconciliación está motivada por una convicción religiosa propia de la cultura aymara: la necesidad de procurar la armonía en esta vida para garantizar la de la venidera. Pero si el problema surge entre conversos al adventismo puede ocurrir que la parte menos convencida piense que resuelve el conflicto mediante la ruptura con dicha iglesia.

La oración, el «levantar el nombre de Dios», como muchos lo expresan, es un recurso importante para la mayoría de las personas que tienen que enfrentar algún problema. También lo es para encontrar una ayuda, una protección frente a estos inconvenientes familiares:

«Nos levantamos a Dios para que nos escuche, siempre nos levantamos diciendo: 'Padre ayúdanos a superar las dificultades'. Así nos escucha, siempre nos ayuda y nos soluciona. Todos nos levantamos de Dios y cuando hacemos problemas familiares pedimos que el Dios nos escuche (...) pedimos hacia Dios para que nos pueda ayudar y para que nos pueda ceder su mano» (G.E.6).

En la resolución de los conflictos interpersonales, tanto a nivel familiar como comunal, lo religioso cumple un papel

MARIA JOSE CARAM

muy importante. Por un lado, el paradigma de una vida en armonía, propio de la cultura, fortalecido con el aporte que las iglesias realizan en el acompañamiento pastoral de sus fieles, permite que los conflictos se solucionen mediante gestos y rituales de perdón. Por otra parte, la fe como recurso a Dios mediante la oración, previene de las dificultades o acompaña y posibilita los procesos de reconciliación.

b. Salud y enfermedad

La enfermedad es vivida por la gente de Pilcuyo como una perturbación orgánica y/o psicológica, con múltiples manifestaciones, que pone a las personas ante una experiencia límite.

Se produce a causa de muchos factores. Las entrevistas mencionan el rigor del clima del Altiplano, que afecta principalmente a los niños, la alimentación insuficiente a causa de las escasas posibilidades económicas, la contaminación del agua y los alimentos, las epidemias, la falta de higiene e incluso el agujero en la capa de ozono. Pero, en el fondo, se explica por un desajuste en las relaciones dentro de la comunidad y con Dios. La enfermedad se concibe entonces como un signo que llama la atención sobre algo «que no ha marchado bien» y que es necesario reparar. De ahí la dimensión intrínsecamente religiosa de los medios que se emplean para superarla.

En la práctica podemos distinguir dos ámbitos de acción en la lucha contra la enfermedad: el tradicional y el moderno. El primero, basado en la aplicación de medicinas naturales, subraya fuertemente la necesidad de una intervención divina en el proceso terapéutico, recurriendo al uso de hierbas medicinales y a la mediación de los curanderos.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

El segundo, sin prescindir de lo religioso, porque siempre se ora para conservar o recuperar la salud, se basa en los avances científicos de la medicina, subordinándose a los criterios emanados de la concepción tradicional de la salud.

La entrevistas hablan constantemente de la necesidad de acordarse de Dios, «de caminar con oración», de «levantar el nombre de Dios» para que «nada malo suceda, para no enfermarse...»:

«Lo que tendríamos que hacer es andar con oraciones, algunos rezos, porque el Dios del cielo nos está observando cómo andamos, si caminamos bien o abusamos de la gente» (E.S. 16).

Es así como la oración por la salud va acompañando cada día de la vida de la gente en Pilcuyo, sin distinción de credos religiosos.

En general, ante una enfermedad, la gente de Pilcuyo procede de la siguiente manera: si el caso parece simple, se lo trata doméesticamente con las hierbas del campo u otros elementos naturales. Si el mal persiste, se recurre a un especialista en la medicina tradicional, el curandero, quien realiza un diagnóstico y determina si la solución del caso está a su alcance o si hay que derivarlo a la posta médica o al hospital.

Los curanderos reciben el nombre de *qulliri*, pero mucha gente los llama también *yatiri*, «el que sabe»¹⁷, lo cual señala el carácter de la función que desempeñan en el ámbito de Pilcuyo. Los curanderos, entonces, ejercen un verdadero ministerio religioso al servicio de la salud de la gente. Casi todos son personas ancianas, hombres y mujeres que, habiendo sido iniciados por otros en este

¹⁷Cf. Van der Berg, H., *Diccionario religioso aymara*. CETA - IDEA, 1985, p. 211

MARIA JOSE CARAM

oficio, han ido acumulando una vasta experiencia sobre la cual se funda su credibilidad. Su prestigio es el de verdaderos sabios, depositarios de la tradición y de la confianza del pueblo.

Por lo general los curanderos se autoidentifican como católicos. Tienen una clara conciencia de que su misión es sagrada porque la han recibido de Dios, Él es quien los guía y sólo a Él tendrán que rendir cuentas. Por eso la ejercen, sin afán de lucro, como un servicio, recibiendo sólo una retribución voluntaria, en dinero o en especies:

«Los curanderos saben qué cosas necesitas y no te piden mucha plata» (E.S.9).

Si para la gente de Pilcuyo la salud está tan estrechamente ligada con lo religioso y si su situación económica es tan modesta, es normal entonces que recurran a los *yatiris* para preservarla o para curar sus males.

Los *qulliris* realizan sus curaciones mediante hierbas del campo, elementos de origen animal y acciones rituales. Para averiguar el origen de la enfermedad utilizan la coca, hoja sagrada que sirve no sólo como ofrenda, sino también como medio de consulta con la divinidad. A través de ella indagan también si los rituales y ofrendas que han realizado para obtener la salud de un paciente han sido bien recibidos:

Entre todas las enfermedades, hay dos que requieren especialmente la intervención del *qulliri* en tanto ministro religioso, puesto que para su curación se necesita celebrar un ritual determinado. Se trata del *katja* o agarrado y del susto.

Durante los meses de diciembre, enero y febrero, el Altiplano es azotado por fuertes tormentas eléctricas. Esta época, si bien es propicia para las chacras, es muy temida a causa de los rayos que caen en las casas y en el campo, causando verdaderos estragos. Según los informantes, la caída de un rayo o relámpago se produce por una confrontación entre el mundo de arriba, el *Alaxpacha*, y

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

los espíritus malignos del *Manqhapacha* o mundo del subsuelo, personificados en los lagartos (E.V.16). La caída de un rayo también es explicada como una advertencia o un castigo de Dios por el mal comportamiento de la gente:

«Dicen que cae porque muchos de nosotros somos malos (...) o porque estamos peleando con la gente, entonces ya Dios nos señala(...)» (E.V.6).

Finalmente, se intentan identificar causas físicas, las cuales se suman a la significación religiosa del fenómeno:

«Porque a veces nosotros nos comportamos mal, hacemos llorar a la gente. Cuando uno ya tiene dinero achica a otras personas(...). Pienso que eso sería una parte, pero(...) también, por otra parte, la vaca tiene lana, cachos (cuernos) y entonces eso brilla, entonces los cachos producen como electrones y eso también puede llamar al rayo» (E.V.9).

El lugar donde ha caído un rayo recibe el nombre de calvario y se lo considera un paraje maligno relacionado el demonio, una amenaza constante de enfermedad para quienes, sin saberlo, los atraviesan:

«Ese sitio debe de tener mucha hambre(...). Es como un pozo hondo y muy profundo» (E.S.17).

«Lugares malos que son del diablo(...) entonces el rayo cae a cada rato(...) El lugar donde ha caído el rayo tiene poder y entonces por eso agarra» (E.S.3).

Cuando alguien camina por estos lugares puede contraer el «agarrado», cuyos síntomas son pérdida del apetito, peso y fuerzas, una fiebre muy alta y tembladeras. Para curarlo se pide a un *yatiri* que ofrezca un despacho y al sacerdote católico que ofrezca una misa.

MARIA JOSE CARAM

El despacho consiste en una ofrenda de hierbas y de coca a la *Pachamama*, durante el cual se va invocando el nombre de Dios y nombrando los lugares donde ha caído el rayo. Cada lugar tiene un nombre y el *yatiri* debe averiguarlo por medio de la coca.

La misa se celebra en la casa de la familia que la ha solicitado y en ella participan los parientes más cercanos y los vecinos más allegados. Después de la misa se bendice el agua y con ella todos los lugares de la casa. Finalmente tiene lugar un rito de reconciliación entre los participantes. La misa se solicita al equipo pastoral siempre que el rayo ha caído en un ámbito próximo a la familia, aunque no haya provocado ninguna enfermedad. Todos participan con mucha unción, con la esperanza de que estas acciones sean capaces de responder el llamado de atención que creen haber recibido por parte de Dios y que por medio de ellas hayan logrado reparar los males cometidos.

Los adventistas, según la costumbre de su Iglesia, oran en el lugar y en principio no recurren a estas ceremonias, aunque participen de ellas cuando son convocados por sus parientes o vecinos. Sin embargo, es muy probable que también ellos soliciten la celebración de estos rituales con el fin de aliviar el dolor y sentimiento de desamparo que les provoca la experiencia de la caída de un rayo en el entorno en el cual viven. Esta afirmación se sustenta en la tendencia, observada en mucha gente de Pilcuyo, a sumar recursos que traigan consigo una bendición para sus vidas, así como en la espontaneidad con que participan en las celebraciones religiosas que no son propias de su grupo.

La gente también habla mucho de un tipo de enfermedad, que afecta sobre todo a los niños y que tiene su origen en un susto muy fuerte. Se dice que a la persona «se le ha bajado el ánimo». El que tiene susto comienza a enflaquecer:

«Se pellizca el labio, se pellizca el mentón, se muerde los dientes, se muerde la mano también. Cuando

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

duerme salta a cada rato, no duerme tranquilo, se levanta a cada rato como si algo lo asustara» (E.S.3).

La sanación ocurre cuando se logra que el ánimo de la persona vuelva a reunirse con ella. Si no se atiende a tiempo el paciente puede llegar a morir.

En estos casos se pide al curandero que averigüe por medio de la coca dónde y porqué se ha asustado la persona. Luego, se lavan todas las ropas del paciente y con algunas de ellas se envuelve una botella de gaseosa de modo tal que parezca una *wawa*, un bebé. Con este muñeco, «la persona que sabe curar el ánimo» sale a los cruces de los caminos, a veces llevando una campanilla, y recorre los lugares donde supuestamente ha ocurrido el susto, llamando al ánimo. Mientras lo nombra va rezando. Los informantes dicen que:

«El ánimo viene clarito, clarito siempre viene (...) qué cosa (es lo que) nos ha asustado, dice que eso viene, porque dice que si nos ha asustado el perro, entonces ya viene el perro, o si es un pájaro, el pájaro también viene clarito(...). Y cuando ya está con ella el ánimo, la persona empieza a dormir tranquilita» (E.S.8).

Para averiguar si en el tema de salud el recurso a los *qulliris* o a las prácticas tradicionales de curación constituyen marcas de identidad católica para la gente de Pilcuyo, se interrogó a uno de los líderes de esta Iglesia, quien explicó que:

«Cuando un fiel adventista está enfermo, nosotros oramos para que se mejore, pero no recurrimos al curandero(...) lo llevamos a la posta o al hospital. Y si está muy mal, lo llevamos a la clínica de Juliaca, que es una clínica adventista(...). Nosotros apoyamos, juntamos algo de dinero entre los hermanos y con ese dinero lo apoyamos(...)» (O.E.3).

MARIA JOSE CARAM

Sin embargo, los adventistas también suelen consultar a los curanderos, pues comparten con la mayoría de las personas de Pilcuyo su desconfianza por la medicina practicada en postas y hospitales:

«Nosotros no vamos al hospital. Quizás algunos van, pero yo no sé ir(...). Me dicen que no es bueno, me dicen también que las hierbas del campo nomás son buenas, por eso también no voy al hospital(...). Si estamos enfermos del ánimo ya nos hacemos llamar a nuestro ánimo y con eso ya nos sanamos también. Los abuelos y las ancianitas (...) nos llaman el ánimo» (E.S. 21).

El sistema de salud tradicional, basado en tratamientos naturales y en la autoridad de los *qulliris*, ocupa un lugar preferencial frente al moderno. Hay falta de confianza en la medicina científica de las postas y hospitales, la cual, sin embargo, es incorporada como recurso imprescindible en algunos casos prescritos por los curanderos. La razón de esta inclinación es clara: el servicio de salud es deficiente, los médicos y agentes sanitarios carecen de experiencia:

«En la posta médica a veces saben sanar y a veces no. No curan porque de repente son nuevos y no saben(...)» (E.S.6).

Por otra parte, el hospital y la posta pertenecen a un mundo ajeno, desconocido y por lo tanto agresivo. Allí se exige un pago por los servicios que no está al alcance de la mayoría. No se acoge a los pacientes con el cariño y respeto que ellos necesitan, se prescriben las medicinas sin dar explicaciones. La escasez de recursos económicos es, como lo expresaron muchos, un factor que limita el acceso al sistema moderno de salud y lo torna hostil. La confianza

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

de la gente se inclina entonces hacia lo que conocen y les resulta familiar, hacia su propio entorno, donde se sienten protegidos.

La actitud de los curanderos que rezan -gozan de la protección de Dios, consultan la coca, «pasan el conejo», tocan y sacuden si es necesario- se torna más confiable que la distante que asumen los médicos. Posiblemente influya en esta valoración el buen trato que reciben de ellos, lo cual les permite sentirse más a gusto y mejor protegidos en la debilidad y el desamparo que experimentan frente a la enfermedad.

La confianza en los tratamientos en base a hierbas es casi unánime, como lo es también la desconfianza por las medicinas artificiales:

«En el hospital la ciencia ya ha avanzado y todo es a base de tecnología. En cambio, aquí en el campo, no es sino a base de medicinas del campo. En el hospital utilizan mucho los inyectables, pastillas, y eso es la parte artificial y con eso casi no puede curarse el enfermo... Los curanderos del campo, pienso que tienen fe y también tienen la ayuda de Dios, y con eso caminan y siempre curan» (E.S.1).

La mala experiencia en los hospitales donde «no curan las enfermedades, no atienden y hay mucha gente que se muere» (E.S. 5), contrasta con la larga sabiduría acumulada sobre los efectos curativos de las hierbas y los productos naturales vinculados a la esfera religiosa, de la cual la salud depende en gran medida. En efecto, son productos que la misma *Pachamama* ofrece a sus hijos en cuanto cuidadora de la vida, recogidos para todo el año el viernes santo, día en que todo está bendito.

Sin embargo, se reconoce que, gracias a la ciencia, se ha podido controlar la proliferación de algunas enfermedades mediante las campañas de vacunación:

MARIA JOSE CARAM

«Antes había una enfermedad del sarampión. Esa enfermedad rápido había sabido matar(...) Pero ahora ya no hay esas enfermedades porque vienen a vacunar del puesto de salud» (E.S.11).

Ante la salud amenazada, emerge con mayor fuerza el sentimiento religioso de la gente, se pone a prueba la eficacia de su sabiduría ancestral y se manifiestan con mayor claridad los puntos de cohesión al interior de la comunidad, su vinculación vital con la naturaleza y su cosmovisión. Salvo en los aspectos rituales -y en ellos relativamente, como hemos visto- no hay marcas nítidas de identidad confesional en los procedimientos terapéuticos que se utilizan ni en la actitud de fondo de las personas.

La familia en primer lugar, y luego el mundo campesino del que forma parte, con su sabiduría tradicional, conservada celosamente por los *qulliris*, funcionan a modo de ámbito protector contra la enfermedad, como fuente de medicinas naturales y como lugar de discernimiento del recurso a agentes sanitarios externos. La modernidad, deseada y buscada tenazmente en otras circunstancias, aunque reconocida por algunos de sus avances en materia de salud, en general es percibida como un mundo desconocido, peligroso y temible debido a la experiencia negativa que existe en este campo.

c. Dificultades en torno a la crianza y venta del ganado

Este apartado, al considerar las dificultades en torno a la principal actividad económica de las familias, constituye un avance sobre las aspiraciones de cambio social en el distrito.

En Pilcuyo casi todas las familias poseen actualmente o han poseído en algún momento dos o tres cabezas de ganado vacuno destinadas al engorde, a trabajos agrícolas en la chacra y a su posterior venta. Esta actividad permite

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

a las familias contar con un respaldo económico en caso de necesidad:

«Es como si yo guardara mi dinero dentro del ganado cuando lo alimento, es como si me ahorraría en un ganado»(E.V. 8).

En efecto, se recurre a la venta de un animal cuando se necesita dinero para comprar alimentos, útiles escolares y uniformes para los hijos, para saldar las deudas contraídas durante el año o para los gastos de construcción cuando se ha decidido edificar una casa.

La crianza de ganado es una actividad que involucra a todos los miembros de la familia, aunque normalmente son las mujeres y los niños y niñas quienes, instruidos/as por sus padres, en el tiempo que la escuela y los estudios les deja libre, se responsabilizan del pastoreo de los animales. Los hombres, jóvenes y adultos, procuran otro tipo de ingresos para la familia fuera del pueblo.

El engorde de los animales se hace con los pastos del lugar, la poca cebada que pueden cosechar y sobre todo con la totora que compran en la orilla del lago. La crianza de animales es una tarea difícil debido a muchos factores. En primer lugar, la escasez de tierras que impide a las familias contar con terrenos suficientes para sembrar forraje. A esto se suma la hostilidad del clima, que no permite asegurar un buen crecimiento de lo que se siembra. Finalmente, la exigüidad de los recursos familiares para comprar el alimento necesario para los animales. Por eso, la dedicación al comercio, pero en otros rubros tales como ropa y alimentos, es percibido como una buena posibilidad de conseguir dinero sin tantos sacrificios. Posiblemente esta idea se ve reforzada por la intensa actividad comercial que se desarrolla en la zona.

Se percibe que la crianza y venta de ganado es una de las facetas más secularizadas dentro de la vida de la gente de Pilcuyo, pues se rige con las leyes propias de la

MARIA JOSE CARAM

vida comercial, exigiendo competitividad y eficiencia. Sin embargo, lo religioso acompaña todos los deseos de prosperidad y éxito en la crianza de los animales. Y, para los católicos, la oración por la salud y bienestar de sus animales está casi siempre mediada por determinados rituales, tales como prender velas a San Isidro o hacer una ofrenda o *ch'allas* en honor a la *Pachamama*.

La muerte de un animal constituye una verdadera desgracia pues equivale a perder todo el capital con que cuenta una familia para subsistir. Si esto ocurre, existen mecanismos en la cultura que permiten remediar el mal, como por ejemplo, pedir a un vecino o familiar «un animal al partir». Esto significa que la familia pobre recibe de otra familia, que posee muchos animales, una vaca para hacerse cargo de su alimentación hasta que ésta pueda parir dos veces. Cuando esto ocurre, el animal es devuelto a sus dueños junto con su última cría, quedando la primera en posesión de los que han recibido la vaca «al partir».

La gente de Pilcuyo es consciente de que la actividad ganadera, tal como se desarrolla en la zona, no les permitirá salir de la situación de pobreza en que viven inmersos. Algunos piensan que es necesario organizarse para mejorar la producción ganadera y su posterior comercialización. Sin embargo, parece predominar la confianza en los esfuerzos individuales y familiares sobre los asociativos. Al respecto, se notó desconfianza en ellos por la experiencia de haber sido estafados en intentos anteriores de crear algún tipo de asociación para llevar animales para la venta en las grandes ciudades. Por otra parte, Pilcuyo ha sido lugar de experimento de muchos proyectos de desarrollo rural que han quedado inconclusos, deteriorando la confianza en las instituciones tanto estatales como no gubernamentales que han incursionado en el desarrollo de la zona.

Las personas que han expresado propuestas concretas de tipo asociativo empresarial, tendentes a revertir esta situación, son jóvenes que han viajado por las ciudades más importantes del país. Pero las alternativas

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

que proponen no parecen ser más que expresiones de deseo, pues no existe capacidad económica suficiente en la misma gente de Pilcuyo para hacerlas viables. La creación de asociaciones de ganaderos del lugar, según estos informantes, permitiría mejorar la calidad en la producción, negociar mejores precios para el ganado y transportarlo a zonas donde el mercado sea más rentable.

Estas personas piensan que hay una base positiva y sólida sobre la cual reclamar el apoyo del Estado, a nivel de créditos y de capacitación, para implementar estas pequeñas empresas. En primer lugar, se vislumbra una toma de conciencia sobre la importancia de la producción rural para mantener la economía de las ciudades: «los campesinos siempre logramos mantener a los de la ciudad» (E.V. 25). En segundo lugar, manifiestan confianza en los productos que tienen para ofrecer: «estos animales pesan y tienen una carne de buena nutrición, por eso vienen de Lima, de Arequipa, para llevar de acá» (E.V.23).

Finalmente, se reconoce una buena disposición por parte de la gente para acoger este tipo de propuestas. La dificultad principal está en la falta de apoyo y, en este sentido, el rol de la Iglesia es percibido como mediador ante las instituciones estatales y no gubernamentales para canalizar estos reclamos de apoyo.

El mundo de los negocios actúa a modo de polo exterior, público y aguerrido, frente al núcleo doméstico, interior y protegido representado en la casa. La religiosidad se vive de diversa manera en cada uno de estos ámbitos. Si la esfera de las relaciones familiares gestadas en el hogar está impregnada por una atmósfera religiosa que se pone de manifiesto en múltiples gestos de la vida cotidiana, en la plaza de animales aflora otro espíritu. Es un universo que tiene sus propias reglas, las del mercado y la competencia, a las que hay que ajustarse para tener éxito. Pero no puede afirmarse una prescindencia del factor religioso, el cual tiene su lugar, no tanto en el orden de la eficacia comercial cuanto en el de la elaboración de sentidos de la vida, estrechamente vinculados al ámbito

MARIA JOSE CARAM

familiar. La costumbre de orar en familia por la mañana los días jueves antes de ir a la plaza de ganados para vender sus animales, expresada por varios informantes, podría interpretarse en esta dirección:

«Para que haya negocio pedimos a Dios, para que nos ilumine y haya algo de venta(...) pedimos a Dios en las mañanitas al levantarnos, entre toda la familia, y es por eso que también Dios nos ayuda» (C.V.27).

3. APROPIACIÓN Y ELABORACIÓN DEL CAMBIO

Si uno se detiene por un momento a considerar el clima del altiplano, con sus grandes diferencias de temperatura entre el día y la noche y alternantes períodos de sequías, heladas e inundaciones, es posible imaginar la gran capacidad de adaptación que tiene la gente de Pilcuyo. A pesar de las adversidades naturales que lo circundan, ha podido no sólo sobrevivir, sino también seguir apostando por un proyecto de vida, evidenciando al mismo tiempo una voluntad férrea de inserción en el mundo que la rodea. Las adversidades no se reducen sólo a las condiciones climáticas. No pueden obviarse las sucesivas agresiones y/u olvidos sufridos a lo largo de la historia. No puede obviarse la experiencia de la violencia política, marcada por la militarización y una constante violación de los derechos humanos, que asoló al país en las últimas décadas. Tampoco pueden dejar de considerarse los impactos de las políticas de ajuste que no beneficiaron en absoluto a la población.

Todo esto fue generando, particularmente entre los jóvenes, una actitud de «confianza en nadie»¹⁸. Esta situación es totalmente comprensible, pues el Estado no recoge, ni expresa, ni defiende los intereses de la mayoría de los peruanos:

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

«El porvenir de nuestros hijos es peligroso. También en la ciudad es difícil(...) Ya no hay estabilidad laboral. Todo se cambia. Hay copias de otras naciones, no hay propuestas propias. La modernización no está buena para nosotros, los alumnos no aprenden a leer ¿por qué será eso? ¿por mala alimentación?(...) Sólo Dios sabe lo que han comido en la familia(...) Antes, la educación tenía valor, ahora ya no tiene(...) Entonces, cada uno a su criterio nomás caminamos(...) » (O.E.5).

La comunidad campesina, cuya organización hasta ahora se mantiene básicamente como una instancia para tratar los problemas comunes y buscar conjuntamente soluciones, comprometiendo a todos los comuneros, va decayendo:

«...la comunidad va a desaparecer en el mediano plazo. Cada vez hay menos empadronados, ya no van los jóvenes. Sólo los mayores están bien comprometidos con la comunidad. Fracasan las organizaciones a nivel comunal porque las comunidades están divididas y los jóvenes están migrando »(O.E. 7)

Las exigencias comunales conllevan sanciones para quienes no las cumplen. Son los mismos miembros de las organizaciones comunales y barriales quienes fijan los reglamentos y los modifican de común acuerdo, pero aún no se ha logrado una flexibilidad que satisfaga a los más emprendedores. Actualmente todos los varones adultos de la comunidad están obligados a asumir un cargo en función

¹⁸Durante 1993 el Instituto de Pastoral Andina concluyó un trabajo de investigación entre los jóvenes de la región, cuyos resultados constataban este tipo de actitud, particularmente entre los jóvenes (Cf. *La Juventud Surandina comparte su Problemática y Perspectivas*. Taller de Diagnóstico y Planificación Pastoral. Chucuito, 28,29 y 30 de mayo de 1993. IPA. Cusco)

MARIA JOSE CARAM

de los objetivos comunales, lo cual les exige posponer proyectos en orden a lograr mejoras económicas para su familia. El incumplimiento es castigado con multas y no existe la posibilidad de poder compartirlo con sus esposas ya que, como lo hemos señalado, su capacidad para hacerlo no es reconocida socialmente.

La emergencia de una mentalidad tendente a valorar más el esfuerzo individual que el colectivo, la necesidad de buscar nuevos horizontes para el desarrollo personal, pone en crisis a la organización comunal y la llama a buscar una renovación. De lo contrario, sobre todo los más jóvenes buscarán nuevos rumbos por su cuenta.

La modernidad, con sus ofertas, ha llegado a los Andes a través de la escuela, los medios de comunicación social, la migración y los procesos de urbanización. Sin embargo, en Pilcuyo no parece tener acogida «una de las revoluciones más radicales de la humanidad: la posibilidad de pensar el mundo, la sociedad y las cosas sin recurso a principios externos a la razón: dioses, demiurgos, seres trascendentales...»¹⁹. Al menos esta perspectiva ni siquiera se asoma en las entrevistas realizadas como experiencia personal.

La gente, en su mayoría, sigue explicándose la vida, el mundo y lo que le sucede, sin dicotomías, evidenciando una integrada visión del mundo que incluye con toda normalidad la relación con lo trascendente. Al percibirse a sí misma inmersa en un mundo que cambia ofreciendo mejores condiciones de vida, se siente invitada a insertarse en él. En este punto sí podemos señalar una huella profunda de la llamada modernidad: una tendencia muy marcada a buscar vías de superación de carácter individual y/o familiar ante la decepción por lo comunal. Prima aquí, por cierto, el criterio de la vida. No se trata de conservar el

¹⁹Urbano, Henrique, *Tradición y modernidad en los Andes. La tradición andina o el recuerdo del futuro*. CBC. Cusco. 1992, p.. VIII.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

pasado por sí mismo, sino de recrearlo en función de alcanzar un futuro mejor, a la altura de las exigencias de la dignidad humana.

La migración temporal contribuye a producir una reconstrucción de la identidad campesina/rural frente a la urbe. La ciudad va constituyéndose en ideal de vida, no sólo en cuanto modelo a imitar sino también en cuanto meta, se aspira a vivir en ella. Si los hijos terminan sus estudios, piensan los padres, ya no sufrirán como ellos porque tendrán la oportunidad de conseguir mejores trabajos. A esta expectativa está ligada la idea de migración, la cual no sólo es una posibilidad, es también una aspiración tanto de los padres como de los jóvenes.

La migración trae también como consecuencia una nueva concepción de las relaciones mutuas entre el campo y la ciudad. Se va tomando conciencia de la importancia del campo como proveedor de los insumos que necesita la vida citadina para sostenerse:

«los campesinos siempre logramos mantener a los de la ciudad y es por eso que nosotros pediríamos que haya... por intermedio del gobierno, algún tipo de ayuda» (E.V.25).

La tendencia a la urbanización del campo, partiendo del pueblo que funciona como capital del distrito, se pone de manifiesto tanto en los estilos de construir los edificios como en la organización del espacio.

La elección del material para construir una casa está determinada por varios factores. En primer lugar están las posibilidades económicas de la familia, pero influye también el deseo de progreso y modernización, así como las ventajas que ofrecen, en cuanto a practicidad, ahorro de tiempo y esfuerzo, los materiales de construcción modernos. El modo tradicional de construir, aprendido de los padres y todavía vigente, es con adobe y techo de paja. Utilizar aún estos materiales lleva consigo no sólo la marca

MARIA JOSE CARAM

de una situación económica inferior sino también la de un atraso que no condice con los nuevos ideales de la vida de estilo más urbanizado:

«(...) ahora vamos construyendo nuestra casa de calamina y material noble. Construir una casa de paja está bien en el campo, pero en la ciudad pareciera que es un poco feo. Además, como siempre hablamos de que hay que buscar el desarrollo y seguir adelante, si nosotros seguimos construyendo nuestra casa de paja pienso que sería quedarnos atrás y volver a lo antiguo. Todos están construyendo ahora con material noble. La gente que tenía su casa de paja o adobe ya la tumba, la destruye y levanta otra casa de material noble. Yo mismo estoy pensando destruir toda esa casa de adobe y luego hacer levantar de material noble» (E.C.24).

Esta afirmación, hecha en 18 de Enero por una persona que tiene la experiencia de haber viajado por algunas ciudades del Perú, se ve confirmada con la simple observación de los barrios del pueblo de Pilcuyo. Al caminar por sus calles o al visitar una de sus comunidades campesinas, puede percibirse con nitidez que se está ante un pueblo en plena transformación. Junto a las construcciones de adobe y techo de paja o calamina, con frecuencia, en el predio habitado por una misma familia, se están levantando construcciones nuevas hechas de ladrillo, hierro y cemento, materiales denominados «nobles» por todos los entrevistados. Las estructuras de estos edificios, con hierros sobresalientes por encima del techo, aguardan la construcción de un segundo o de un tercer piso.

Ese paisaje altiplánico de cielo abierto y amplios horizontes, recortados por el perfil de casas de adobe y de cemento, con techos de paja y de calamina, de pequeñas puertas y amplios ventanales de vidrio, todo ello vigente en un mismo espacio y tiempo, podría interpretarse como

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

una gran metáfora del espíritu de los pobladores de Pilcuyo. Un espíritu que anuda lo antiguo con lo nuevo y así avanza hacia el futuro, con esperanza, aunque no sin una actitud crítica ante las propuestas que vienen de afuera. A través de las entrevistas se percibe que existe una profunda relación con el pasado, el cual no es negado sino recreado y reinterpretado. Esta efervescencia, y el deseo de progreso e integración en el mundo moderno y urbano, no son sólo realidades vividas por los pobladores de la capital del distrito; se extiende también por todo el campo.

Si bien es cierto que los modos de construir van variando y tienden a hacerse cada vez más modernos, no es el afán de modernización por sí mismo el criterio determinante para la elección de los materiales. Se percibe en ello una lógica que consiste en apropiarse de nuevos valores en tanto y en cuanto son percibidos como tales. Esto ocurre cuando lo nuevo es capaz de responder a las necesidades de la vida de los pobladores.

La calamina es más durable que la paja y es más fácil colocarla. Durabilidad y practicidad son, en este caso, valores más importantes que la calefacción que ofrece la paja. Sin embargo, cuando se prevé la construcción de un cuarto destinado a ser depósito de productos agrícolas, se prefiere la paja y el adobe por las ventajas que ofrece sobre el material noble para la conservación.

En la elección de los materiales de construcción confluyen entonces muchos factores: capacidad económica de una familia, voluntad de modernización y, finalmente, valoración de las ventajas de los materiales modernos tales como practicidad, durabilidad y ahorro de tiempo y esfuerzo. Todo ello lleva a pensar que la modernización, tanto en lo que se refiere a la construcción como a otros aspectos, no es vivida como un dogma irrefutable. Todo lo contrario. La gente de Pilcuyo realiza una apropiación de las ofertas que recibe a partir de una lógica peculiar, mediante la cual va combinando lo antiguo con lo nuevo.

MARIA JOSE CARAM

Apropiación e inserción en lo moderno se consideran en todo caso como un paso necesario para mejorar las condiciones de vida y abrir las puertas hacia un futuro mejor para los hijos.

Todo esto va configurando un estilo de vida cuyo eje ya no es sólo el ritmo agropecuario y, por consiguiente, tampoco la tierra. Movilidad poblacional, educación, actividad económica monetarizada e intercambio con los centros urbanos contribuyen enormemente a la reelaboración no sólo de los sentidos de vida de la gente, sino también de su propia construcción del espacio y del tiempo. Las combis que recorren las rutas del Altiplano llenas de gente, las mujeres con sus trajes típicos apurando al chofer y regañándolo cuando se demora en partir o se detiene más de la cuenta en el afán de recoger pasajeros, dan cuenta de que el tiempo cíclico y pausado que ritmaba la vida campesina va cediendo su lugar a un tiempo que corre y apura, el tiempo agitado del mercado.

La identidad confesional parece no tener demasiada relevancia en la concreción de compromisos tendentes a lograr cambios sociales. La gente se sumerge en la dinámica del cambio y, en ella, la pertenencia a un grupo religioso, ya sea católico, evangélico o adventista, constituye una invitación a convivir armónicamente con las otras personas. Podríamos decir entonces que se espera de las iglesias una contribución al logro de una convivencia armónica y al crecimiento de la confianza mutua, lo cual no existe en la medida en que se desea.

La gente de Pilcuyo evidencia un deseo y una voluntad de cambio y de progreso, cuya fuerza motora se concentra paulatinamente más en lo familiar que en lo comunal. Lo religioso no aparece como un factor desencadenante de estas aspiraciones, aparece, sí, como una actitud profunda que va acompañando todos los procesos de cambio. Sin la ayuda divina es imposible que les vaya bien en la vida. Por eso siempre el ritmo de la vida estará marcado por el recurso a lo divino para no enfermarse ni

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

pelearse entre familiares y vecinos, para que Dios los proteja en sus viajes y negocios, o para que sus animales crezcan sanos y puedan tener una venta exitosa que les permita educar a los hijos y tener un futuro mejor.

Anexo

Mi nombre es Rosa Maquera Machaca. Tengo 31 años de edad. Vivo en el Barrio 18 de Enero de Pilcuyo. He terminado mis estudios secundarios. Soy católica, por eso a veces voy a la misa, pero a veces también no voy. Vivo con mi esposo y mis cuatro hijos.

Para ayudarnos en la economía, criamos corderos y vacas. A eso de las 8 de la mañana llevo a los animales a tomar agua y cuando no hay cebada, los llevo a las pampas donde hay pasto, porque para venderlos hay que hacerlos engordar. Los días jueves, si hay necesidad, llevo mis animales a la plaza de ganado de Pilcuyo para vender a los ganaderos. Yo los llevo sin saber el precio, pero siempre pido un poco más. Si lo vendo, lo vendo. Y si no lo vendo, no lo vendo. Si me ofrecen menos no lo vendo. Si logro vender hacemos la ch'alla con gaseosa: servimos un poquito de gaseosa en el vaso y echamos al suelo. Generalmente en los meses de febrero y marzo no vendo, porque hay toros que tienen buen peso y esos sí cuestan más. En la época de invierno sí vendo, porque no hay pasto, entonces el ganado no está tan gordo y para mí es mejor vender en esa fecha.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

El dinero que saco de esa venta me ayuda a comprarme los productos de primera necesidad como arroz, azúcar, sal, también compro bastante totora para que dure para el ganado y los uniformes y cuadernos que necesitan los niños en la escuela.

Es muy difícil alimentar al ganado: hay que ir muy temprano a la cebada, a la totora, ir al lago, a veces cae la lluvia, nos moja y es muy difícil, mucho sufrimiento es, algunas vacas no quieren ni comer, cuando lo llevamos al lugar, quieren que lo lleve de un lado a otro lado. Además, el ganado no es suficiente. No hay chacra, a veces del ganado se gana y hay veces que no. Por eso yo no quisiera que mis hijos continuaran con esta actividad. Quisiera que ellos estudien, terminen, y luego después siquiera se metan a trabajar en algún lugar...»

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- E.V.: Entrevista sobre venta de ganado realizada en el Barrio 18 de Enero.
- C.V.: Entrevista sobre venta de ganado realizada en Caña Maquera.
- E.C.: Entrevista sobre techamiento de una casa realizada en el Barrio 18 de Enero.
- C.C.: Entrevista sobre techamiento de una casa realizada en Caña Maquera.
- E.S.: Entrevista sobre salud y enfermedad realizada en el Barrio 18 de enero.
- C.S.: Entrevista sobre salud y enfermedad realizada en Caña Maquera.
- G.E.: Grupo de Enfoque.
- O.E.: Otras entrevistas realizadas.

Nota: Toda esta información se encuentra registrada en los archivos del Instituto de Pastoral Andina.

Bibliografía

- AGUILAR ARCE, Marcelino. MERCADO VENTURA, Pedro
1991 *La realidad educativa en las comunidades campesinas circunlacustres*. Tesis presentada en la Facultad de Educación de la Universidad del Altiplano para optar al título profesional de licenciado en Ciencias de la Educación. Puno. Perú.
- ALBÓ, Xavier
1991 *La experiencia religiosa aymara*. En *El rostro Indio de Dios*. Pontificia Universidad católica del Perú. Fondo Editorial.
- ALOMIA B., Merlig K.
1986 *Comienzos de la obra educativa adventista*. Mimeo. Biblioteca del Colegio Adventista del Lago Titicaca.
- BRAVO GALLARDO, Carlos, S.J.
Jesús, hombre en conflicto: el relato de Marcos en América Latina, Editorial Sal Terrae, Santander, España.

CATÓLICOS Y ADVENTISTAS AIMARAS

- CAMPREDON, Gabriel.
1992 *Luis Dalle: un Hombre Libre*. Tarea. Lima.
- CELAM
1993 *Secunda Relatio. Albores de Santo Domingo. Hablan las Conferencias*. Colección documentos CELAM 129. Bogotá.
- CONCILIO VATICANO II
1965 *Nostra aetate*, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 28.10.
- GUTIÉRREZ Gustavo
1986 *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job*, Instituto Bartolomé de Las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, Perú, Enero.
1990. *La Verdad los hará libres*. Pedal. Sígueme. Salamanca.
- INSTITUTO DE PASTORAL ANDINA
1993 *La Juventud Surandina Comparte su Problemática y Perspectivas*. Taller de Diagnóstico y Planificación Pastoral. Chucuito, 28, 29 y 30 de mayo de 1993. IPA. Cusco.
- 1996 *Catolicismo Popular en el contexto de la globalización emergente: forjando identidades cristianas vitales*. Memoria de la Consulta Ecuménica. Materiales de (in)formación. Cusco. Perú. Noviembre.
- MATEOS Juan y CAMACHO Fernando
1981 *El Evangelio de Mateo: Lectura comentada*, Ediciones Cristiandad, Madrid.

MARIA JOSE CARAM

NOLAN, Albert, O.P.

1988 *Espiritualidad de la justicia y del amor*, ECU Ediciones, Panamá.

OBISPOS DE PUNO, JULI, AYAVIRI Y SICUANI

1995 *Impulsados por el Espíritu del Señor*. IPA. Cusco, Perú.

RIQUELME, Julián, O.P.

Evangelio y Culturas: seis talleres bíblico-antropológicos, OPALCA, Santiago de Chile.

SALADO, Domingo, O.P.; TAPUERCA Jesús, O.P.

1996 *Inculturación: Nuevo Rostro de la Iglesia*, Textos Ak' Kutan, Centro Bartolomé de las Casas, Cobán, A.V. Guatemala.

TORNOS, Andrés

1992 *La Perspectiva del Análisis Cultural. En Por los caminos de América: desafíos socio-culturales a la Nueva Evangelización*. Ediciones Paulinas. Santiago-Chile. 1992.

URBANO, Henrique

1992 *Tradición y Modernidad en los Andes: la tradición andina o el recuerdo del futuro*. CBC. Cusco.

VAN DEN BERG, Hans

1985 *Diccionario religioso aymara*. CETA - IDEA.

1990 *La Tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los aymaras-cristianos*. En *Yachay*. Temas Monográficos N° 5. Universidad Católica Boliviana. Cochabamba.